

ORGANICÉMONOS Y LUCHEMOS JUNTOS

LISTA (1)

Quiénes somos?...

Somos al igual que tú, alumnos del famoso liceo de aplicación, nosotros al igual que tú sufrimos la constante represión innecesaria de inspectores y otras autoridades de este liceo. Nos levantamos igual de aburridos que tú para llegar a un establecimiento donde somos subordinados como personas, reduciéndonos a una corbata bien puesta y un varonil corte de pelo.

Somos jóvenes, somos soñadores y también realistas. Somos estudiantes y vivimos los mismos problemas que tú, las mismas injusticias, y no hace falta ser más que un estudiante para abrir los ojos y reaccionar, no crees?..

LISTA 1

Nuestra propuesta:

Sería fácil para nosotros prometer de todo, decir que habrán videojuegos en los patios, mujeres todo el día y tocatas todos los recreos.

Así se ha hecho siempre, todos los años hay promesas nuevas: "que van a terminar con los abusos, que van a hacer muchas fiestas", etc. Al final todo sigue como siempre, y nos reprimen igual.



Nuestra propuesta no es un listado de promesas o proyectos, ya que no nos corresponde ofrecer cosas. Nuestro único objetivo es cambiar la forma de trabajo del centro de alumnos, es terminar con personalismos y supuestas representaciones que al final terminan siendo el reemplazo de la opinión de todos por la de uno.

El centro de alumnos debe ser sólo un medio para facilitar las iniciativas de los estudiantes. Debe funcionar como una herramienta, apoyando y financiando de manera autónoma e independiente nuestros proyectos e ideas, no imponiéndolas.

Nos propo
cómo todos los
educación que n
y a un varonil co
que somos pers
que somos más c
nota.

Creemos q
problemas, el a
necesidades de t
en la cual, el c
importante, pue
las acciones.



El centro
ni la única ni
voluntad de ac
valentía de pe
el autoritarism

do, decir
s todo el



omesas o
er cosas.
le trabajo
alismos y
an siendo
no.

edio para
es. Debe
yando y
pendiente

Nos proponemos estos fines porque vemos cómo todos los días somos aplastados por una educación que nos reduce a una corbata bien puesta y a un varonil corte de pelo. Necesitamos demostrar que somos personas, con iniciativa y deferencias, que somos más que un uniforme, una insignia o una nota.

Creemos que la única forma de superar estos problemas, el atropello a nuestros derechos y las necesidades de todos, es la unión y la organización, en la cual, el centro de alumnos jugará un papel importante, pues será la herramienta para facilitar las acciones.

**VOTA
LISTA 1**

**NO BUSCAMOS FANTASÍAS.
BUSCAMOS OTRA REALIDAD.**

El centro de alumnos es una herramienta, ni la única ni la principal. Lo importante es la voluntad de acción, tuya y nuestra, de todos, la valentía de perder el miedo y levantarse contra el autoritarismo y la represión.

Había una vez un lejano país, el país de la sopaipilla, pequeño y aislado del mundo, hermoso por fuera y putrefacto por dentro.

Las gentes de esa tierra superaban los dos millares. Se dividían en clases sociales, existiendo el Rey, los *prufes* y los *konarios*. Éstos últimos eran la clase trabajadora, y daban de comer con su hambre a las clases dominantes.

El Rey, que pocas veces se dejaba ver entre sus súbditos, ejercía su poder a través de un *perquyn*, un gigante imponente y pérfido llamado El Conde. Además de ser la mano derecha del Rey, era el líder de los *prufes*, la oligarquía de aquel país. Juntos establecieron un reino totalitario y terrorista del cual el Rey se jactaba con orgullo. Vivían gracias al trabajo de los *konarios*, personas pobres pero honradas, que tenían que pagar altos tributos para poder vivir su vida miserable. Hubo un tiempo en que los *prufes* se rebelaron contra el Rey, pero éste en lugar de matarlos les dio migajas y beneficios, incrementó su ración de alimentos y agrandó sus territorios, logrando su lealtad. Así, los *prufes* cobardemente se unieron al Rey y a su *perquyn* para explotar conjuntamente a los *konarios*. Dictaban decretos entre ellos, que se sumaban y formaban El Sagrado Reglamento. Entre los *konarios* era un mito, pues sólo unos pocos lo conocían. Eran los *letrados*, *konarios* predilectos de los *prufes* por sus talentos sexuales y serviles.

Los demás *konarios* vivían con muebles pobres, hacinados de a 45 en cubos grandes y feos. Se debían vestir con ropajes impuestos por el Rey, quien les obligaba a comprarlos. A los *konarios* se les otorgaba un número con el cual identificarse, y se les hacía olvidar su propio nombre. Debían llevar en el pecho el símbolo del país, una costumbre que copiaría alguna vez un dictador ario. Se les hacía aprender los himnos patrios del país de la sopaipilla, y los cantaban cada vez que los poderosos quisieran sentirse orgullosos de su nación. Los *konarios* dedicaban gran parte de su vida y de su esfuerzo al enriquecimiento de los poderosos, al prestigio del país de la sopaipilla, y en sus pocos momentos de recreación eran vigilados de cerca por el Conde, sus ayudantes y la mirada infiltrada y açusete de los *letrados*.

Así era la vida en el país de la sopaipilla, cuando un día un grupo de *konarios* revolucionarios no soportó más el hambre y se rebeló contra el Rey, su Sagrado Reglamento y los *prufes*. La batalla fue larga, los demás *konarios*, aterrados por las amenazas de los poderosos, se restaron a la resistencia y la sublevación se logró controlar. Los líderes de la revuelta fueron torturados y después muertos por el Conde en nombre de su Rey. Para sembrar el terror y evitar para siempre los levantamientos *konarios*, se impuso una Ley extraña: Nadie podría usar jamás el pelo como quisiese...